



TEOLOGÍA DEL CEMENTO

Directivas del Episcopado alemán para la construcción de iglesias

La «Comisión Litúrgica» presidida, en unión con la conferencia episcopal de Fulda, por los obispos de Maguncia y Tassau, encargó al Dr. Klauser, profesor de la Universidad de Bonn, la redacción de estas directivas. El trabajo del Dr. Klauser ha sido hecho teniendo en cuenta las respuestas recibidas de todos los obispos de Alemania a un cuestionario ha requerido innumerables reuniones de la citada Comisión. De ella forman parte hombres como el teólogo, liturgista y humanista Romano Guardini.

Las directivas se ocupan de las cuestiones de principio y de las consecuencias. Damos el texto completo de aquéllas; de

las consecuencias solamente el resumen que ofrece la revista *L'ART SACRÉ* (núm. 7-8, marzo-abril 1954, pp. 30-31).

La fundamentación teológica vale para todas partes. Las consecuencias funcionales y artísticas habrán de ser, en algún caso, adaptadas a las costumbres, clima y psicología de cada sitio.

Al usar la palabra «iglesia» indicamos con la mayúscula que se trata de la sociedad fundada por Jesucristo; la minúscula indica que se trata del templo material donde tienen lugar las reuniones (griego «ekklesia»), más importantes de esa sociedad humanodivina.

I.—LOS PRINCIPIOS

1. La Casa de Dios es un edificio consagrado. Independientemente de la Eucaristía, Dios está allí de una manera especial. El pueblo de Dios se reúne allí:
 - a) ante todo para asistir a la renovación del sacrificio redentor;
 - b) para recibir en los sacramentos los frutos de ese sacrificio redentor;
 - c) para oír la palabra de Dios;
 - d) para adorar a Cristo, presente en el pan eucarístico;
 - e) para orar allí personalmente, fuera de las solemnidades litúrgicas.
2. La Casa de Dios no está destinada solamente para asambleas litúrgicas o paralitúrgi-

cas, sino que es también una casa de oración personal para los fieles.

3. Este destino esencial de la Casa de Dios le confiere un valor inestimable.
 - a) Es «la tienda de campaña levantada por Dios para los hombres» (Apoc 21 3) donde el pueblo de Dios puede siempre encontrarlo; es también «la casa paterna» (Luc 15 17); es «el palacio real» de Dios (basílica).
 - b) La Casa de Dios es el lugar donde se forma y se desenvuelve la Iglesia, cuerpo de Cristo. Es, por tanto, el símbolo significativo del cuerpo [místico] de Cristo.
 - c) La Casa de Dios es el lugar donde se anticipa la unión final de Dios con su pueblo. Por esta razón precisamente la Iglesia es considerada como la Jerusalén celeste descendida a la tierra.
4. Si se tienen en cuenta estas consideraciones, se ve que la edificación de una iglesia plantea muchos problemas al arquitecto. El sacrificio de la Misa requiere un espacio completamente diferente del exigido para la administración del sacramento del bautismo o del sacramento de la penitencia; lo mismo se diga de la administración de los demás sacramentos y de la predicación de la palabra de Dios; a su vez, el culto eucarístico plantea nuevas exigencias; lo mismo que, por una parte, la oración del pueblo en común y, por otra, la oración en privado. La labor del arquitecto está en encontrar una solución que responda a los diferentes destinos de la iglesia.
5. [Este párrafo trata de la diferencia existente entre la liturgia romana y la bizantina; esta diferencia da lugar a diversas concepciones de la arquitectura occidental por un lado y de la arquitectura oriental por otro].
6. La Casa de Dios debe responder a las aspiraciones de los creyentes del tiempo actual. La iglesia debe, por tanto, construirse de modo que los fieles se sientan atraídos a ella. Las tendencias más nobles de los cristianos de hoy día deben encontrarse allí satisfechas. Estas tendencias se resumen: a) en un ardiente deseo de vida comunitaria; b) en una verdadera vida sin artificio; c) en un movimiento hacia lo profundo, evitando lo superficial; d) en un deseo de ir de la periferia al centro, lo único esencial; e) en el ansia de una claridad luminosa que permita abarcar el conjunto de la iglesia de un solo golpe de vista; f) en un ardiente deseo de tranquilidad y paz, lejos del bullicio del mundo.

II.—LAS CONSECUENCIAS

EXTERIOR

1. Sería un error el separar la casa de Dios de la escuela, del hospital común y de las oficinas de beneficencia, de los locales parroquiales y de la biblioteca parroquial, de la curia y de la habitación del sacristán, a no ser que el terreno disponible no se prestara para ello. Así aparecerá claramente la unión entre la Casa de Dios y el sacerdote, entre la Eucaristía y la práctica de la caridad, entre los sacramentos y la educación de los niños.
2. Sería mejor no construir la iglesia en una calle muy frecuentada. De todas maneras debería haber, entre la iglesia y la calle, un sitio donde reinase la tranquilidad. Esto puede conseguirse por un jardín sembrado de verde y un atrio. Así los fieles que van a la iglesia tienen ocasión de recogerse antes de entrar en el santuario.
3. La Casa de Dios debe ser distinta de los edificios profanos, pero esta diferencia no pide una construcción de formas disonantes. Deber del arquitecto es encontrar el medio de hacer resplandecer exteriormente la dignidad de la Casa de Dios, teniendo en cuenta los edificios circundantes a fin de conseguir una bella armonía.

4. El arquitecto debe estudiar de manera especial el plan del pórtico para que su realización provoque en los fieles la imagen de la puerta del cielo. (cf. 3 principio c.)

ALTAR MAYOR

5. Teniendo en cuenta la jerarquización en el destino de la Casa de Dios, el arquitecto tiene que lograr un espacio que oriente sobre todo hacia el altar mayor donde se ofrece el santo sacrificio. Además otro que oriente hacia el lugar donde se encuentra Nuestro Señor en la Santa Eucaristía. Y lo mismo para el Bautismo y la Confesión.
6. No es un ideal el construir el altar en el centro de la iglesia de manera que los fieles rodeen al altar por todos sus lados. Es mejor un espacio orientado hacia el altar de manera que la celebración de la misa y la comunión puedan tener lugar de un modo ordenado. El sacerdote y los fieles deben encontrarse frente a frente; debe además prever el arquitecto la posibilidad de ciertas procesiones litúrgicas.
7. En una iglesia modelo, el altar mayor debe estar aislado y encontrarse en lugar elevado con posibilidad de circular a su alrededor; debe tener proporciones bien ordenadas y su construcción en material noble debe considerar las dimensiones del espacio que, en bella perspectiva, debe orientarse hacia él. El sitio en que se encuentra debe estar en plena luz. Es un error adornar el altar con un retablo, hacerlo sede del tabernáculo o de la cruz, colocar en él relicarios o rodearlo de un grupo de figuras. Partiendo de tal concepción del altar es como debe construir el arquitecto la iglesia, tanto en lo interior como en lo exterior.
8. La orientación hacia el oriente, basada en una tradición venerable, debe mantenerse en la medida de las posibilidades, ya que ella nos evoca un símbolo: Dios y su Hijo único reinan en el oriente a la manera del sol. Descienden ellos al altar y los fieles y el sacerdote deben encontrarse allí cara a cara. La celebración de la misa, vuelto el sacerdote hacia el pueblo, es por consiguiente deseable.
9. En la grandes iglesias, el altar no puede encontrarse en el extremo del edificio sagrado, sino que debe situarse cerca de los fieles, en un presbiterio erigido con este fin.
10. Es un error adornar el muro que circunda el altar de modo que la atención de los fieles sea atraída allá en vez de dirigirse hacia el altar. En cuanto a la decoración de los demás muros circundantes, el pintor debe inspirarse únicamente en aquello que tiene relación con el sacrificio de la misa, preferentemente en función del texto litúrgico que va entre el «Sursum corda» y el «Pater noster».
11. La comunidad de los fieles debe tener plena conciencia de que asiste a la misa como una gran familia. En cuanto a las oraciones privadas, pueden hacerse en un lugar aislado. Este lugar queda claramente señalado si el espacio principal de la iglesia se reserva para los domingos y fiestas y otro, de dimensiones más modestas, para los días laborables.

ALTARES, CONFESIONARIOS, SACRISTÍA

12. Supuesto que el altar mayor debe quedar aislado, es necesario evitar el situar inmediatamente altares laterales; lo mismo se diga del Vía Crucis y de los confesionarios. Lo más indicado para el caso son los muros laterales.
13. La sacristía debe encontrarse próxima al altar mayor. El domingo y los días de fiesta los celebrantes se dirigirán procesionalmente desde la sacristía al altar mayor, al canto del Introitus que así recibe su pleno sentido.

PÚLPITO, ASISTENTES, BAPTISTERIO

14. Es deseable que sustituya el púlpito de verdad a la grada o tarima desde donde se canta la epístola y el evangelio. Así se realiza la unión entre «la palabra de Dios» y la predicación litúrgica que no puede ser más que su comentario.
Al mismo tiempo, todos los fieles pueden ver al sacerdote de frente, cosa importante para seguir atentamente la predicación.
15. El público debe hallarse próximo al altar mayor. Los cantores deben ejecutar los cantos litúrgicos alternando con los fieles. El papel del organista consiste en acompañar el canto de los fieles y del coro. No puede tocar durante la recitación del canon. Al fin de la misa puede expresar como conviene la alegría de los fieles por haber participado en el santo sacrificio.
16. Las fuentes bautismales deben construirse en un estilo monumental, en forma cúbica. Su sitio más indicado es una pequeña construcción circular, a la entrada de la iglesia. La construcción circular, con su eje vertical, simboliza el papel pasivo del infante en la recepción del sacramento del bautismo; la construcción a lo largo, por el contrario, es un signo de la participación activa de los fieles en el santo sacrificio de la misa.

ORNAMENTACIÓN Y ATMÓSFERA

17. El interior de la Iglesia no debe estar inspirado en el espíritu burgués ni tampoco en el espíritu proletario. Debe, por el contrario, proclamar la trascendencia de un Dios que rebasa toda medida humana. Así el fiel gustará esa atmósfera especial que no se parece en nada a la que reina en la casa donde él habita. Al mismo tiempo que proclama plenamente la trascendencia de Dios, el santuario debe manifestar *«la misericordia y el amor de Jesús»* (Tit 3 4).
18. El que ha sido encargado de construir una iglesia no debe contentarse con el plan del edificio. Bien al contrario, debe trazar, con ayuda de personas competentes, un plan teológico de la ornamentación de la iglesia. El atrio, el santuario, el altar, el baptisterio y la cátedra de la verdad deben ser el objeto principal de sus precauciones en esa empresa. Para resolver los problemas no puede abandonarse al cura, al donante, o al azar.

ACÚSTICA, MOVILIDAD, VISIBILIDAD

19. La belleza de una iglesia es independiente de sus dimensiones; éstas deben estar realizadas de tal modo que, sin medios artificiales, el celebrante pueda ser visto y oído desde los puntos más alejados del presbiterio; al mismo tiempo, es preciso tener en cuenta la distribución de la sagrada comunión que debe tener lugar en una atmósfera de piedad y de paz.
Es evidente que las catedrales y lugares de peregrinación no quedan incluidos en la regla que acabamos de enunciar.
20. Las dimensiones del presbiterio deben estar en armonía con el interior de la iglesia. Debe ser un "planum" que permita a los celebrantes y ayudantes moverse con facilidad.
21. Los bancos o sillas deben estar colocados de modo que haya un ancho pasadizo al medio, en los extremos laterales y ante el comulgatorio. Esto con miras a las procesiones y a la sagrada comunión.

CONCLUSIÓN

«El arquitecto encargado de la construcción de una iglesia asume una gran responsabilidad. Del éxito de su empresa depende, en efecto, que generaciones de fieles se sientan en casa propia en la Casa de Dios. De él es de quien depende que vengam a gusto o a disgusto a asistir a los divinos oficios. Por estas razones, nunca serán bastantes los cuidados que tome el arquitecto al estudiar el plan del santuario. Debe empeñarse en ello toda su ciencia y toda su alma.»



La compostura de los devotos no sea triste, sino santa, ni pueda hallarse en ellos murmuraciones o quejas, puesto que no les faltarán los consuelos de los santos gozos. No teman disminución de su patrimonio por el ejercicio de las obras de misericordia. Siempre fue rica la cristiana pobreza, puesto que más es lo que tiene que aquello de que carece. Ni se asuste de que pueda padecer pobreza quien sabe posee todas las cosas en el Señor de que en ellas son.

(S. León Magno, sermón 94. lb.)